

## CÓMO ABORDA LA PEDAGOGÍA MODERNA EL PROBLEMA DE LA INSTRUCCIÓN SEXUAL\*

Por el Dr. MANUEL GONZÁLEZ RIVERA

*Secretario del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales y Prof. de Educación Higiénica en la Escuela de Salubridad e Higiene de México*

La instrucción sexual no es, evidentemente, sino una parte de la educación sexual, la cual no es o no debe ser, en mi concepto, sino un aspecto de la educación higiénica, siendo ésta, a su vez, una parte, principalísima por cierto, de la educación en general. Permítaseme pues, iniciar este tema estableciendo desde el principio de ella, cuál es el concepto más completo, más científico, más moderno, de la educación en general. A mi modo de ver, este concepto es el que define la educación diciendo que es el encauzamiento y la dirección racional del desarrollo integral del hombre y de su adaptación al medio.

Es fácil ver que dentro de este concepto tan amplio y a la vez tan preciso y terminante, de la educación en general, encaja perfectamente el concepto que debemos tener de lo que es, y de lo que debe ser, la educación higiénica, la cual debe comprender todo aquello que tienda a encauzar y dirigir el desarrollo del niño, mediante la adquisición de conocimientos sobre temas de higiene y de salubridad, como un medio para inducirlo a la realización de actos y a la formación de hábitos que le ayuden a la conservación y al incremento de la salud, la cual, en último análisis, no es otra cosa que uno de tantos aspectos de la adaptación del individuo al medio que lo rodea.

Por último, este concepto de preparación para adaptarse al medio, para enfrentarse a la vida, para resolver los problemas que se le presentarán al niño al salir de la escuela, encuadra admirablemente dentro de los conceptos anteriores, tal como lo concibe la pedagogía moderna y como lo expresa Maurice Bigelow, al referirse a la educación sexual, en las siguientes palabras:

“La Educación sexual, en su más amplio sentido, abarca toda instrucción y toda influencia educativa, científicas, morales y religiosas, que directa o indirectamente puedan contribuir a que los jóvenes se preparen para resolver por sí mismos los problemas del sexo, que inevitablemente, de cualquier modo que sea, tienen que presentarse en la vida de todo individuo normal.”

Bastarían estas palabras de Bigelow en apoyo de la importancia y de la necesidad de impartir a los niños educación sexual en las escuelas,

\* Trabajo presentado en un Ciclo de Conferencias sobre Biogenesia, organizado por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, el Depto. de Higiene Escolar de la Secretaría de Educación Pública y el Departamento de Educación Higiénica de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

si no existieran otras muchas razones de carácter pedagógico, social, moral y aun religioso. Nos saldríamos del tema asignado a esta plática de instrucción sexual si en ella se tratara de insistir sobre este punto.

#### CONCEPTO ACTUAL

En realidad la pedagogía moderna ya no discute si hay que dar o no a los niños educación sexual; lo que los educadores discuten en la actualidad son solamente detalles de administración escolar u organización, y de técnica de la instrucción sexual. Los puntos principales que en distintas ocasiones y por diversos motivos se llevan al tapete de la discusión entre los educadores, podrían ser enumerados en la siguiente forma:

(1) Una vez admitido que la escuela debe dar a los alumnos instrucción sexual, se pregunta si dicha instrucción debe darse como una asignatura especial o sólo en forma aparentemente accidental, aplicando, durante las lecciones dadas sobre otras materias, el llamado método de correlación.

(2) En el primer caso, es decir, si se establece la cátedra o clase específica para dar instrucción sexual, se discute si esta materia se designará con su verdadero nombre en los programas escolares y en los planos de estudio, o si se buscará otra denominación que excluya en lo absoluto la palabra "sexo" y sus derivados.

(3) En el segundo caso, es decir, si la instrucción sexual se va a dar solamente en correlación con las materias que se presten para ello, qué énfasis se deberá dar a los temas sexuales, en comparación con la importancia que se da a los temas de otra naturaleza.

(4) En uno y otro caso, cuáles son las tendencias y cuáles deberán ser los principales objetivos de la educación sexual que se imparta en las escuelas.

(5) Cuáles son los temas de la instrucción sexual propiamente dicha que preferentemente se deberán tratar en las escuelas.

(6) Qué requisitos deberán reunir los maestros que tendrán que dar a los niños la instrucción sexual.

(7) En qué grado escolar debe comenzar y cómo debe ir desarrollándose la instrucción sexual en las escuelas.

(8) Qué participación deben tener los padres de familia, como un derecho y como una obligación, en la educación sexual de sus hijos.

En relación con el primer punto, John Newton Baker, Profesor Ayudante de Sociología en el Instituto Politécnico de Virginia y autor del libro "Sex Education in High Schools", practicó una encuesta entre varios individuos conectados en alguna forma con la educación y, además, partidarios todos de la educación sexual. En el 20% de las contestaciones recibidas, los remitentes se declaraban partidarios del establecimiento de una cátedra de instrucción sexual, por separado, en tanto que el 80% se pronunciaba abiertamente en contra del establecimiento de dicha cátedra.

Si en una forma semejante se nos pidiera expresar nuestra opinión a este respecto refiriéndonos concretamente a nuestro país, no vacilaríamos un momento para sumarnos al 80% que en los Estados Unidos rechazó la instalación de una cátedra especial de educación sexual en las escuelas.

Creemos que la razón del fracaso sufrido en México alguna vez que se ha querido implantar la educación sexual en las escuelas, ha sido en gran parte el hecho de que no se tuvo la precaución de preparar el terreno debidamente entre los padres de familia, y ni siquiera entre los mismos maestros.

Respetamos la opinión de los pocos que dicen que no debemos andar con tapujos, que hay que llamar al pan, pan, y al vino, vino, y que la instrucción sexual debe darse en las escuelas y precisamente bajo esa denominación; sin embargo, existe un hecho innegable, y es el siguiente: el público, los padres de familia, y hasta muchos maestros, tienen un concepto equivocado, completamente erróneo, de lo que es la educación sexual.

No vamos a discutir o averiguar quién tuvo la culpa de que se creara ese ambiente, no sólo de incompreensión, sino de acérrima oposición a la educación sexual. Por la lectura de diversos trabajos que han caído en nuestras manos, escritos por varios de los precursores de la eugenesia y de la educación sexual en México, nos consta que sus intenciones no podrían haber sido más sanas, ni sus miras más elevadas, al tratar de implantar en México la educación sexual. Quizá haya habido algunos errores en la elección de los métodos y procedimientos, o tal vez mala interpretación por parte de las personas encargadas de llevar a la práctica la educación sexual; el hecho es que los intentos de implantarla en México tuvieron el efecto contraproducente de crear entre el público un ambiente hostil. Mientras este estado de cosas persista, querer introducir en las escuelas de México la educación sexual bajo la forma de clase por separado sería, por lo menos, imprudente.

Lógicamente, pues, el primer paso que debe dar la escuela mexicana es la reivindicación de la educación sexual a los ojos del público en general, pero de manera muy especial en el ánimo de los padres de familia. Solamente cuando se haya logrado esta reivindicación, cuando se haya, modificado ese concepto erróneo de la educación sexual en el público, en los padres de familia y en muchos maestros, hasta entonces se podrá hablar de la posibilidad de establecer la cátedra de educación sexual en las escuelas de México.

Sin embargo, esto de ninguna manera quiere decir que no se dé en las escuelas educación sexual, sino solamente que no puede darse en clase por separado, sino en correlación con otras materias y durante el desarrollo de los temas que sean aprovechables con ese objeto. Tampoco quiere decir que nos debamos contentar con eso y que no sigamos luchando por nuestro ideal; pasarán muchos años para que se pueda hablar franca y abiertamente en las escuelas de México de educación sexual, pero no hay que perder el ánimo; hay que luchar, y luchar con tesón, hasta triunfar. El triunfo no lo veremos nosotros, seguramente, pero es posible que sí lo alcancen a ver nuestros hijos.

A muchos de nosotros nuestras madres nos hablaron de la terrible oposición de nuestros abuelos para que ellas aprendieran a leer; nuestros bisabuelos eran todavía más enconados enemigos de la cultura de la mujer, enemistad de la cual nos habla muy elocuentemente aquel adagio que decía: "Mujer que sabe latín, nunca tendrá buen fin."

Sin ir muy lejos, muchos de nosotros recordamos todavía aquella terrible oposición que encontraba en las escuelas de provincia la educación física de la mujer; nadie hubiera creído entonces que muy pocos años después las madres permitirían a sus hijas presentarse en público a jugar básquet bol u otro deporte cualquiera, vestidas de pantalón corto y camiseta sin mangas, o a practicar el deporte de la natación cubiertas con un diminuto calzón o pantaleta, y un brasier. Sobre todo, nadie hubiera creído que esto se iba a realizar en todas partes de la República, aun en los pueblos más pequeños, sin provocar escándalo de ninguna clase, sin despertar en el público manifestación alguna de morbosidad o de incorrección, y sin que se le faltara al respeto, por motivo de su desnudez, a ninguna de las jovencitas.

Porque el pueblo de México es culto por naturaleza, tiene una gran cultura innata que se despierta y desarrolla rápidamente cuando se usan los métodos y procedimientos adecuados para despertarla y para dirigirla y encauzarla debidamente.

En el caso que nos ocupa, la preparación del terreno para la implantación de la educación sexual en las escuelas comprende dos tareas en una: primera, deshacer ese concepto erróneo de la educación sexual y librarla de ese desprestigio en que ha caído, sin meternos a averiguar quién la hizo caer en él; segunda, crear un nuevo concepto científico, moderno, pedagógico, moral y constructivo de lo que es, de lo que va a ser en México, la educación sexual.

Para llevar a cabo esta doble tarea que los que nos dedicamos, por obligación o por gusto, a la educación, tenemos el deber ineludible de llevar adelante, primero que nada hay que formular un plan. En este caso, como en todo, si se trabaja como se ha venido trabajando hasta la fecha, a la ventura, sin orientaciones precisas, sin coordinación alguna de actividades, sin un programa bien definido de trabajo, es ir derecho al fracaso, una vez más.

### PLAN DE EDUCACIÓN

La elaboración de este plan corresponde, indudablemente, por derecho y por deber, a la Secretaría de Educación Pública, pero con la obligación, también, de procurar la colaboración de otras instituciones o agencias educativas, tanto oficiales como privadas. Dentro de este plan estarían comprendidos, entre otros, los puntos siguientes:

(a) que la Secretaría de Educación Pública o el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, promuevan la celebración frecuente de ciclos de conferencias a los maestros, en toda la República, para ilustrarlos sobre el verdadero concepto de la educación sexual, sus objetivos y su técnica y metodología.

(b) que la Secretaría o el Sindicato provean lo necesario para la impresión de algunas de las más interesantes e instructivas conferencias, para distribuir las profusamente entre los maestros de toda la República, sin distinción alguna entre federales y del Estado, oficiales y particulares, ni de otras diversas denominaciones.

(c) que se establezca, como lo hemos venido proponiendo en repetidas ocasiones, una cátedra de educación higiénica en todas las escuelas normales de la República, para enseñar a los futuros maestros, los métodos y procedimientos de la educación higiénica escolar, y que en el programa de esa clase se concedan algunos renglones a la educación sexual.

(d) que preparados primero los maestros para tomar parte en esta campaña educativa, ellos a su vez emprendan entre los padres de familia la doble tarea de destruir el concepto erróneo que éstos tienen, para hacer nacer en ellos un nuevo concepto, modificar su actitud, y crear un ambiente de comprensión y de interés respecto de la educación sexual.

Antes de lograr esto, repetimos, es inútil, es absurdo, es peligroso, abordar abiertamente en las escuelas los temas de educación sexual, sin el consentimiento y, menos aún, contra la voluntad de los padres de familia.

Algunos autores y educadores piensan que debe darse la educación sexual en las escuelas, pero cambiándole el nombre, porque creen que es el nombre y no la asignatura en sí misma, lo que repugna a los padres de familia. Con este motivo, son muchos los nombres que se han propuesto y que de hecho se han aplicado a esta asignatura en las escuelas, según algunos, con muy buenos resultados. Estos nombres son los polvos azucarados y de bonito aspecto, con que el educador "dora la píldora" de la educación sexual, para que tanto los padres de familia, como los alumnos, la puedan tragar, sin hacerle ascos.

Sin embargo, se han dado muchos casos en que, engañados por el camoufflage, los padres han inscrito a sus hijos o éstos se han ido a inscribir de sus motivos en aquella cátedra, que tiene una denominación cualquiera, menos la de educación sexual. Y como a nadie le gusta que le den gato por liebre, al darse cuenta del engaño de que los han hecho objeto, los alumnos han abandonado el curso y, en ocasiones, han provocado graves escándalos, con lo cual el curso ha venido a ser completamente diferente y aun opuesto a lo que se esperaba de él.

Entre los diversos nombres que se han propuesto para la clase de educación sexual, figuran los siguientes: Biología, Biogenesia, Higiene, Educación Higiénica, Eugenesia, Higiene Social, Cursos de Preparación para el Matrimonio, de Preparación para el Hogar, de Relaciones Sociales, de Relaciones Familiares, de Relaciones entre Niños y Niñas, etc.

Refiriéndonos concretamente a nuestro medio, creemos que ahora no es tiempo todavía de ponernos a pensar en el nombre que iremos a dar a la clase de educación sexual en las escuelas, en vista de que, como decíamos, tenemos por delante muchos años y mucho qué hacer todavía para lograr la implantación de una cátedra, que no necesitamos bautizar antes de nacer. El ideal sería que llegáramos a establecer la educación sexual en las escuelas en una forma franca y sincera, no sólo con la aquiescencia, sino con la simpatía y aun con el apoyo de los padres de familia. Si tuviéramos la fortuna de llegar a esa situación, que seguramente la tendremos algún día, no necesitaríamos tapujo alguno ni camoufflage para disfrazar la clase de educación sexual, y si en alguna ocasión, o por determinada circunstancia, llegáramos a necesitar un eufemismo para designarla, ya tendríamos tiempo para escoger alguno de los que circulan por ahí o, en todo caso, de ponernos a inventar un nombre nuevo.

Más importante que la discusión del nombre es la discusión relativa a muchos puntos que se refieren a la esencia misma del asunto. En

primer lugar, vista la imposibilidad actual de fundar la cátedra de educación sexual, ni siquiera en las escuelas secundarias, la mayoría de los educadores están de acuerdo en que la educación sexual debe darse en correlación con otras asignaturas del programa. Al llegar a este punto se suscita con frecuencia la cuestión sobre el énfasis que el maestro debe dar a los temas sexuales, en relación con el que generalmente se da a temas de otra naturaleza.

Todos los educadores están contestes en afirmar que a los temas sexuales no debe darles el maestro un punto menos, pero tampoco un punto más, que a otros temas tratados dentro de la clase, sino que todos deben ser tratados con el mismo énfasis y concediéndoles a todos una importancia igual.

Alguien ha llegado a decir que los educadores tenemos, en gran parte, la culpa de la malicia existente en los niños y en los jóvenes, en relación con los temas sexuales, y que si hiciéramos el estudio de la anatomía de los órganos de la reproducción en una forma completamente natural, evitaríamos en una proporción muy elevada las lecturas pornográficas y acabaríamos con los dibujos obscenos que encontramos en los retretes de todas las escuelas y en casi todos los lugares privados o muy escondidos adonde concurren tanto niños como adultos.

A nuestro modo de ver, los educadores, los escritores, los psicólogos, tenemos obligación de poner a los niños el ejemplo: ver sexo donde hay sexo, y nada más donde hay sexo; la suspicacia de algunos sexólogos o pseudosexólogos para encontrar el sexo en todas partes y en todos los actos de la vida, aun los más sencillos, es en muchos casos, ridícula, en ocasiones estúpida, y frecuentemente sólo viene a demostrar la degeneración que existe en aquellas personas que quieren encontrar degeneración y malici aen todas partes. Para desgracia nuestra y para venir a complicar más el problema de la educación sexual, desafortunadamente no escasea en nuestro medio esa clase de personas que se autodenominan paladines de la educación sexual y que sólo son un desprestigio para la causa, por el énfasis exagerado que quieren dar a los temas de la sexualidad, tanto como por su fatuidad y petulancia, solamente comparables a su ignorancia, su torpeza y su falta de preparación.

Hemos dicho ya que respetamos la opinión de todas las personas; cada quién puede pensar como guste y profesar las teorías que más se ajusten a su manera de pensar; pero a nosotros, en lo personal, nos parece ridículo, por ejemplo, achacarle al pobre recién nacido el goce de un placer sexual, nada más porque se mama el dedo, o asegurar que la colocación del anillo en el dedo de la novia durante la ceremonia nupcial es un símbolo, una remembranza o un simulacro de la realización del acto sexual.

En lo que se refiere a la instrucción sexual propiamente dicha, que el maestro debe dar en la escuela en correlación con otras materias de la enseñanza primaria, queda al criterio del maestro la selección de las materias que se prestan para ello, solamente recomendándole, como hemos dicho, la mayor naturalidad. A este respecto conviene hacer notar que en muchas asignaturas de la escuela primaria el niño aprende

muchas cosas que ya por sí solas constituyen parte de la educación sexual, porque están dentro de las tendencias y de los objetivos que la pedagogía moderna atribuye a la educación sexual.

En la clase de botánica, el niño empieza a oír hablar de órganos de reproducción y sabe que en las flores hay órganos masculinos y órganos femeninos; que hay un polvito llamado polen que de diversas maneras es llevado de los órganos masculinos a los órganos femeninos de las flores, hasta llegar al ovario, en donde fecunda un óvulo que en seguida se empieza a desarrollar, hasta convertirse en fruto maduro. De esta manera, el niño adquiere la idea general del sexo y aprende que en la reproducción de los seres vivos toman parte el sexo masculino y el sexo femenino.

En la clase de zoología advierte la diferencia del sexo de los animales por caracteres somáticos distintos en el macho y en la hembra, y aun por la distinta configuración de los órganos sexuales del uno y de la otra. Aprende la división de los vertebrados en ovíparos y vivíparos y sabe que hay hembras que ponen huevos y los empollan, en tanto que otras hembras "tienen" sus hijos después de llevarlos en su vientre por un tiempo más o menos largo.

En la clase de anatomía, fisiología e higiene, se les puede hablar a los niños de la maravillosa estructura de los órganos de la reproducción, de la fisiología y de la higiene de estos órganos. Queda al criterio del maestro la extensión que dé a estos importantes temas, de acuerdo con las circunstancias especiales de cada caso. Generalmente se recomienda que sea en el último año de primaria cuando una maestra hable a las niñas acerca de la anatomía de los órganos de la mujer y de los cuidados higiénicos que es necesario tener con estos órganos tan nobles. Cosa análoga hará un maestro con los alumnos del sexo masculino.

La clase de economía doméstica, con sus prácticas en el arte de la cocina, sus labores manuales, sus trabajos de corte y confección de ropa, especialmente de ropa de niño, y sus nociones de enfermería y de puericultura, es, sencilla y llanamente, educación sexual. Igualmente los trabajos manuales de los niños, los diversos oficios, artes o industrias que se aprenden en la escuela y todas las actividades de educación física desarrolladas por maestros especialistas, se prestan a maravilla para correlacionarles con diferentes temas de educación sexual.

En la clase de instrucción cívica o civismo, en la de moral, o donde el maestro crea que encajan mejor, podrán ser tratados a los alumnos, temas como los siguientes: Lo que la familia significa en la vida del niño; Los distintos miembros de una familia considerados bajo diversos aspectos sociales; Leyes relacionadas con el matrimonio; Derechos y deberes de los cónyuges; Los derechos del niño; Deberes inherentes a la maternidad y a la paternidad; Deberes del niño y de la niña en el seno de la familia y dentro de la sociedad; Reglas de urbanidad y de trato social en las relaciones con personas del sexo opuesto.

Así pues, el temario que la pedagogía moderna recomienda para la educación sexual es completamente distinto de lo que se imaginan los padres de familia y el público en general. Lástima que, desgraciadamente, tengan muchísima razón para imaginarse todo lo malo que se quieran imaginar; y lástima, sobre todo, que hayan sido precisamente algunos educadores y, principalmente, muchos escritores, partidarios de la educación sexual, los que han venido a darles la razón. Porque muchos de los libros o folletos publicados, no sólo en México, sino en Francia, en España y en los Estados Unidos, no parece sino que han sido

escritos para malinterpretar, embrollar y desprestigiar la educación sexual más de lo que está, y no para recomendarla o defenderla.

La mayor parte de estos libros tiene gravísimos defectos: muchos de ellos son antipedagógicos, porque sin qué ni para qué, tratan de hacer que los niños, los jóvenes o el público en general, careciendo de cierta cultura básica y de suficiente preparación entiendan los complicados fenómenos de la reproducción, el desarrollo embrionario y la formación de los diversos tejidos del cuerpo humano, las leyes de la herencia y otras tantas cosas que para ellos son imposibles de entender.

En algunos de esos libros, se habla de procedimientos anticoncepcionales; se describen todas las intimidades asquerosas e inmundas del ejercicio de la prostitución; se dice en qué consisten y cómo se realizan los contactos sexuales contra natura, como la sodomía, el tribadismo y otras monstruosidades.

Hay otros libros que, comenzando por la reproducción de las plantas y de los animales de los primeros peldaños de la escala zoológica, van a dar con la descripción más detallada e inmoral de la manera cómo se verifica el coito de los animales superiores, hasta llegar a la descripción brutal y pornográfica del acto sexual entre el hombre y la mujer, colocándose entonces en un nivel mucho más bajo que el de esa literatura pornográfica que la verdadera educación sexual trata de combatir. Y es muy natural que los padres de familia que leen estos dizque científicos libros, reafirmen su criterio y ratifiquen, en lugar de rectificar, el concepto erróneo que ya tenían sobre la educación sexual.

Urge, pues, para poner remedio a esta situación; que establezcamos de una manera definitiva cuáles son las tendencias y objetivos que la pedagogía moderna trata de dar a la verdadera educación sexual. En primer lugar, la instrucción sexual tiene por objeto dar a los niños y a los jóvenes un conocimiento pedagógico, científico y, por consiguiente, moral, de la anatomía y fisiología de los órganos sexuales, del mecanismo de la reproducción y de los caracteres secundarios de los sexos.

En segundo lugar, la educación sexual tiene por objeto hablar a los niños y a los jóvenes, de la filosofía y de la ética de la función sexual y de sus deberes a este respecto, para consigo mismos, para con su familia y para con la sociedad; ayudar a la resolución de los problemas de la amistad entre los jóvenes de distinto sexo, a los del noviazgo, del matrimonio y de la vida del hogar.

De acuerdo con la pedagogía moderna, los hechos científicos, la instrucción sexual, no deben considerarse como un fin, sino solamente como un medio para llegar al fin: hacer que entre niños y niñas, entre jóvenes y señoritas, existan siempre relaciones de amistad sincera, de profundo respeto y de mutua comprensión.

En este, sentido, la educación sexual es sólo una parte de la educación general, y más que de anatomía de los órganos sexuales, de fisiología y de patología de las enfermedades venéreas, es un asunto de pedagogía y de psicología. Y siendo asunto de pedagogía, el maestro es y será siempre el factor más importante cada vez que se trate de impartir a los niños y a los jóvenes, educación sexual. Su personalidad, su pre-



paración, sus conocimientos, y la práctica que tiene en el manejo de los niños, lo hacen ser, a este respecto, insustituible.

La educación sexual requiere conocimientos de psicología, sociología, higiene general, higiene infantil y biología, además de otros. Por otra parte, a todas las cualidades que debe reunir el maestro, y que no vamos a enumerar aquí, deben agregarse, por lo que atañe a la educación sexual, seriedad, prudencia, respeto y moralidad, de manera que enseñe y eduque a los alumnos más con el ejemplo que con la palabra.

Es condición *sine qua non* para el buen éxito de la campaña de educación sexual, una sólida preparación del gremio magisterial, así como la creación, la uniformización y la consolidación de su criterio sobre esta materia. Newton Baker, en su libro "Sex Education in High Schools," dice a este respecto lo siguiente:

"Por lo que se refiere al papel del maestro, no debe haber excepción a la regla de que los cursos de educación sexual no deben inaugurarse si los maestros no han recibido un adiestramiento especial sobre la técnica de la enseñanza de esta materia, si no simpatizan por completo con la idea y si no tienen la personalidad necesaria para el manejo de los jóvenes educandos."

De acuerdo con una de las reglas de la metodología que establece que en la instrucción sobre cualquiera materia hay que ir, invariablemente, de lo fácil a lo difícil, la instrucción sexual debe ser ordenada y progresiva, de tal manera que no queramos enseñar lo último, si no hemos enseñado lo primero. Esta ha sido la causa del fracaso que en muchos casos han tenido las lecciones, pláticas o conferencias sobre educación sexual; porque si es necesaria la preparación del maestro o del conferencista para desarrollar un tema de esta índole, más lo es todavía la preparación del alumno o del público para entenderlo y para no interpretarlo mal. Una lección o una conferencia sobre educación sexual, dada a un grupo de jóvenes o a un público que carece de la preparación suficiente para recibirla, puede causar, y de hecho causa, más mal que bien.

Hemos dicho que la educación sexual comprende, por una parte, la instrucción sexual y, por otra, la educación sexual propiamente dicha. Por más que, en realidad, la separación de estas dos partes sea sumamente difícil y casi puramente teórica, está fuera de toda discusión que la primera parte, es decir la instrucción sexual, corresponde, de hecho y de derecho, al maestro. En cuanto a la segunda parte, con frecuencia la reclaman para sí los padres de familia y, en realidad, nadie mejor que ellos para realizar esta parte sentimental, íntima, personalísima de la educación sexual. Solamente que ellos no tienen la experiencia, ni los conocimientos necesarios para dar a sus hijos esta educación. En este caso parece que la solución más prudente y, al mismo tiempo, la más acertada y provechosa, consistiría en que médicos, maestros, enfermeras y trabajadoras sociales nos pusiéramos a educar a los padres

de familia, especialmente a las madres, para capacitarlos a fin de que pudieran tomar la parte que les corresponde en la educación sexual de sus hijos. De esta manera, la educación del niño, hasta su ingreso a la escuela, estaría a cargo de la madre, la cual colaboraría con el maestro durante toda la época escolar y tomaría a su cargo la educación de las niñas, al llegar éstas a la adolescencia.

Cuando la madre vive en una localidad en la que es posible enviar a sus hijos al jardín de niños desde que tienen cuatro años de edad, debe aprovechar esta valiosa ayuda que le ofrece el kinder, para comenzar a preparar a los niños a fin de que puedan obtener mayor provecho de la educación que se les va a impartir en la escuela. Es aquí, en este ambiente lleno de gracia y de pureza infantil, entre los cuentos, las recitaciones y los juegos que divierten que instruyen y que educan; entre las narraciones infantiles, las pláticas de la educadora y las preguntas inocentes de los pequeñuelos, en donde el maestro debe comenzar la educación sexual del niño.

El primer tema de la educación sexual en esta edad es la diferenciación de los sexos, basada, no en la anatomía ni en la fisiología, sino en la función social que tiene el hombre y que tiene la mujer, en el hogar y fuera de él, en la formación y en el sostén de la institución familiar, que es la base de la sociedad.

Todo niño cuyo desarrollo es normal, a esa edad ya tiene una idea más o menos clara de lo que es el sexo: en su casa hay un gatito o una gatita; hay gallo y hay gallinas, canarios y canarias. Ha visto cómo juntan sus piquitos para besarse un canario y una canaria, un pichón y una paloma, es decir un macho y una hembra, y todo esto lo observa y lo comenta sin malicia alguna. Mira cómo las aves comienzan a acarrear hebritas de hilo, pajitas y todo lo que necesitan para formar su nido, en el cual la pajarita deposita sus huevos y los calienta por algunos días, hasta que nacen los hijitos a los cuales la mamá y el papá se dedican a criar y a educar con todo esmero. El niño comienza a aprender en todo esto que para la reproducción de las especies y para la formación de un nido u hogar, es necesaria la concurrencia de los dos sexos.

Entonces, es muy fácil, por analogía, enseñar al niño que en su casa también hay machos y hay hembras. Papacito es el representante del sexo masculino en el hogar; trabaja intensamente para que a mamá y a sus hijitos no les falte qué comer, tengan casa en dónde vivir y dinero con qué comprar vestidos, juguetes, medicinas y todo lo que necesitan. Mamacita es del sexo femenino; da de mamar a los niños cuando están pequeños y les prepara sus alimentos y cuando son más grandes, los viste, los cuida, los educa y a veces también ayuda a papá a ganar dinero, cuando el salario de éste no alcanza a cubrir todas las necesidades de la familia. En la casa hay otros machos: los hermanitos. Y hay más hembras: las hermanitas. Unos y otras están recibiendo educación, la cual es un poco diferente para los niños y para las niñas, porque cuando sean grandes será también diferente la función que tendrán que desempeñar en la familia y en la sociedad.

Hay que inculcar en el alma de las niñas, respeto y estimación para los niños; a éstos, cariño, apoyo y protección para el sexo débil, y a todos un profundo cariño para papá y un respeto muy grande y un culto fervoroso para mamá. Las maestras del kinder, en donde está el principio, la base y la parte más importante de la educación sexual del niño, deben documentarse muy bien sobre las cuestiones relativas a la reproducción de las plantas y de los animales, y procurar tener la pru-

dencia, el cariño y la comprensión que tendrían si el niño a quien están educando fuera su propio hijo.

Debe esperarse a que los niños hagan las preguntas, más bien que darles la instrucción sobre estos temas, sin que los niños se interesen para nada en ellos. Hay que contestar a las preguntas de los niños con verdad, sin mixtificaciones ni mentiras, pero a la vez con decencia, con naturalidad y sin sombra alguna de malicia. Si algunas cosas están fuera del alcance de la inteligencia de un niño de esa edad, no hay que contestar con una mentira; menos todavía hay que dejar su pregunta sin contestación, sino que hay que darle una respuesta que le explique la parte que está en condiciones de comprender, y que lo prepare para comprender la explicación que, llegado el tiempo oportuno, se le dará.

La educación sexual, desde el kinder, deberá tener una tendencia positiva: hay que proscribir en lo posible el "no." Evítese a todo trance en la instrucción sexual decir "no hagas esto" o "no hagas lo otro." Téngase presente que en materia sexual, más que en ningún otro aspecto de la vida, es perfectamente aplicable aquel aforismo que dice que "toda prohibición causa apetito."

Por último, es sumamente importante que el niño, desde el kinder, adquiera poco a poco un vocabulario decente, correcto, y hasta cierto punto científico, en materia de educación sexual o de temas relacionados de alguna manera con el sexo. La educación sexual iniciada en el kinder, continuará en la escuela primaria, en forma correlacionada con otras asignaturas, de que ya hemos hecho mención.

Por lo que toca a la educación sexual de los adolescentes, jovencitos y jovencitas que ya salieron de la primaria y que han ingresado a la secundaria o se han ido al taller o al hogar, en la actualidad se admite generalmente que puede dejarse en manos de los maestros la educación sexual de los jóvenes del sexo masculino; pero que, al menos por ahora, la educación sexual de las mujercitas tiene que quedar en manos de la mamá, asesorada y dirigida por la maestra, por la trabajadora social o por la educadora sanitaria. De esta manera, la educación sexual de los jóvenes y de las jovencitas se hará en distinta forma.

A los jóvenes podemos reunirlos en grupos más o menos de la misma edad, para exponerles el problema sexual, instruirlos acerca de las enfermedades venéreas y señalarles los peligros que los acechan en el campo de la prostitución. Debemos explicarles el proceso biológico de la reproducción; les hablaremos del papel social que como hombres van a desempeñar y de la responsabilidad que deberán asumir en la sociedad, a través de su actuación dentro de la institución familiar. Les inculcaremos un gran respeto por la mujer, de cualquiera condición social, que se encuentre en alguna de estas dos etapas de su función reproductora: embarazo o lactancia.

En el seno del hogar, la madre, con toda su exquisita delicadeza y con todo el cariño de que sea capaz, hablará a su hijita acerca de sus órganos genitales; del aseo y otros cuidados que deberá tener con ellos y del papel principalísimo y fundamental que esos órganos están llamados a desempeñar en la grandiosa serie

de fenómenos biológicos de la reproducción. Le explicará el fenómeno de la menstruación y los preceptos de higiene propios de la época menstrual.

Procurará inculcarle las dotes relevantes y exquisitamente femeninas del pudor, de la pureza y de la castidad, dándole una conciencia clara de su alto valor como mujer y de lo que ella debe significar para el hombre, para que en sus relaciones sociales con personas del sexo contrario sepa conservar su lugar con orgullo y con dignidad y, al mismo tiempo, con amabilidad y hasta con un poquito de agradable coquetería. Cuando la niña empieza a ser cortejada por los jóvenes, cuando la madre comienza a observar en ella cierta inquietud, debe hablarle de los peligros que hay en dejarse dominar por un cariño, sin tener un conocimiento claro de las intenciones, de los pensamientos y de los deseos que abriga el hombre que ha despertado su corazón al amor.

Tales son los puntos que la pedagogía moderna recomienda incluir en el temario de la educación sexual, desde el kindergarten hasta la escuela secundaria. Ojalá que estas ideas fueran objeto de la más amplia divulgación entre los padres de familia y los maestros de toda la República, para ir comenzando a destruir esa animadversión, ese ambiente de hostilidad y ese concepto erróneo de la educación sexual que hasta la actualidad han venido prevaleciendo en todo el país.

---